

Historia, Diplomacia y Controversia: Reflexiones en torno al programa nuclear iraní.

María Florencia Tinnirello*

El objetivo del presente artículo es reflexionar en torno al programa nuclear iraní a partir de su origen y desarrollo, la controversia que ha suscitado a lo largo de los años, y el reciente proceso de negociación, iniciado en el 2013. Por tal motivo, se hace especial énfasis en este último aspecto en cuanto que se considera que a partir de la asunción de Hassan Rouhani se ha reactivado la vía diplomática para encauzar las tensiones que caracterizaron tradicionalmente la relación entre la República Islámica de Irán y el denominado Occidente. En primer lugar, siguiendo el análisis realizado por Kenneth Waltz, se plantean cuáles son los motivos por detrás del programa nuclear; en segundo lugar, se hace una breve referencia a los orígenes del mismo y su reciente desenlace luego de la revolución de 1979. Y, por último, se analiza la naturaleza, desafíos, avances y retrocesos que han caracterizado al proceso de negociación desde la primer reunión celebrada en Ginebra hasta febrero del corriente año.

PALABRAS CLAVE: República Islámica de Irán - Occidente - Programa nuclear - diplomacia - negociación

The purpose of this article is to analyze Iran's nuclear program based on three main aspects: its origin, the controversy that it has caused along the years, and the recent process of negotiation that began in 2013. Since the arrival of Hassan Rouhani to the presidency, the last aspect mentioned has gained a significant relevance: diplomacy became the main procedure to canalize the tensions that traditionally characterized the relations between the Islamic Republic of Iran and the West. The article first presents the reasons why Teheran engaged on a nuclear program by taking in consideration the work of Kenneth Waltz in this regard. Secondly, a brief reference to its origins as well as to its recent development after the 1979 Revolution is made. And at last, an analysis of the own nature, obstacles, advances and setbacks of the negotiation process is carried out baring on mind the main series of events from the first round of dialogue in Geneva to recent encounters that have taken place in February 2015.

KEYWORDS: Islamic Republic of Iran - the West - Nuclear program - diplomacy - negotiation

En 1981 Kenneth Waltz bajo la consigna *The Spread of Nuclear Weapons: More May Be Better* exploraba cuáles son los principales motivos para que un Estado decida armarse nuclearmente. Sin desconocer la naturaleza intrincada de la cuestión, el autor adopta una lógica pre eminentemente realista para dilucidarla, es decir, hace de la esfera de la seguridad el eje transversal de su estudio. Hoy en día, pareciera ser que la mirada está puesta en dicha cuestión en tanto que cualquier análisis referido al rol de las armas nucleares en el juego internacional de poder adopta en mayor o menor medida un enfoque similar. Por lo tanto, se considera que reflexionar en torno al controversial programa nuclear que convirtió a la República Islámica de Irán en un

centro de atracción mundial requiere revisar los principales postulados esbozados por el autor.

En términos generales, la decisión de un país de abandonar una postura propia de pretensión nuclear para adoptar un programa sistemático y tangible cuyo objetivo sea lograr el denominado *breakout nuclear*, puede ser explicado por varios motivos. Una primera razón se vincula al hecho que todas las grandes potencias siempre tratan de contrarrestar las armas de las otras grandes potencias; también puede deberse por la incertidumbre que guarda el país frente a la posibilidad de que la gran potencia con la que está aliado no contraataque si la otra potencia le atacara. Una tercera razón se relaciona con el hecho que un país sin aliados nucleares querrá poseer

* Integrante del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI). Estudiante avanzada de la Lic. en Relaciones Internacionales - Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Rosario).

armas nucleares si alguno de sus adversarios ya las posee. Y finalmente, un estado puede pretender armarse nuclearmente para combatir o disuadir adversarios y potenciales enemigos.

Asimismo, y complementariamente, Waltz complejiza su análisis adoptando una perspectiva que coloca el acento en la esfera de las percepciones que tiene el estado, tanto propias como del espacio circundante. Por lo tanto, se pueden considerar otros tres factores que cobran significativa incidencia, a saber: si dicho país tiene una constante sensación de inseguridad, siendo blanco de un inminente ataque; si su predisposición normativa favorece una política exterior soberana e independiente, en búsqueda de erigirse como potencial regional y/o internacional; y por último, si manifiesta - en correspondencia con el segundo factor - una percepción estructural referida al poder potencial de la nación, es decir, un sentimiento de prestigio.

Ahora bien, ¿cuáles son los motivos por detrás del programa nuclear iraní? Un interrogante clave en la segunda mitad del siglo pasado y que ha cobrado nuevamente relevancia en los últimos años a tal punto que hoy en día no sólo es un tema prioritario en materia de seguridad sino que además es una cuestión de la más alta jerarquía en la agenda de política exterior norteamericana.

No cabe duda que una respuesta acertada debe tomar en consideración todos los factores expuestos dado que el caso de la República Islámica de Irán se presenta como uno particularmente intrincado. En este sentido, es posible observar que desde el año 1979 la cuestión de la seguridad ha sido un tema primordial para la élite gubernamental, cuestión que responde a la propia situación del país en la región como en el mundo. Esta situación se agrava, por un lado, frente al hecho que no posee aliados nucleares que estén dispuestos a atacar en caso que un adversario nuclear decida actuar y, por otro lado, frente a la situación de que un adversario clave, Israel, cuenta con un arsenal nuclear que pone aún más en jaque su estatus en la región. En este contexto, la pretensión iraní de re-consolidar aquél prestigio regional que guardaba en los años de la dinastía Pahlevi es transversal a su proyección de poder, razón por la cual el lograr un verdadero *breakout nuclear* lo colocaría en la cúspide del prestigio perdido y que ha intentado recuperar a lo largo de los años.

Sin embargo, para comprender de manera acabada la situación actual del programa nuclear iraní y las controversias que ha suscitado, se debe hacer mención a sus orígenes, o más bien a su génesis. La misma puede ser rastreada a mediados de la década de los '60 del siglo pasado, específicamente en el momento en el cual Estados Unidos le prestó su explícito apoyo al Sha Reza Pahlevi para que ponga en marcha sus planes para desarrollar fuentes alternativas de energía. Hacia la década de los '70, Norteamérica le proporcionó a Irán tecnología nuclear

por medio de la entrega de dos reactores experimentales y signando junto al país persa el Memorándum 292 de Decisión sobre Seguridad (concertado por el ex-Secretario de Estado, Henry Kissinger) el cual estipulaba la voluntad de transferirle al país tecnología nuclear por un valor de 6 mil millones de dólares.

Independientemente del hecho que entre los objetivos del acuerdo se destacaban aquellos vinculados a la cooperación para la construcción de un número importante de reactores como de una planta de reprocesado de plutonio y de que se habían alcanzado avances para nada desdeñables, la Revolución de 1979 liderada por el Ayatollah Rumollah Khomeini le puso un fin abrupto al mencionado acuerdo. Asimismo, el proyecto nuclear per se fue puesto en *stand-by* por decisión del propio Khomeini quien en su momento decidió canalizar todos los esfuerzos y los recursos de la nación a la instauración de un nuevo sistema político y al enfrentamiento con Irak en la contienda bélica que duró hasta inicios de 1990.

Será recién bajo la administración presidencial de Hashemi Rafsanyani (1989-1997) a mediados de los años '90 que el programa nuclear se relanzó en vista de recuperar aquellos proyectos que habían quedado estancados por medio del entrelazamiento de lazos de cooperación con nuevos socios. El estrechamiento de vínculos con países como la República Argentina, la República Popular de China, y la Federación Rusia no surtieron los efectos pretendidos principalmente debido a que Irán ya desde aquél entonces se encontró en la encrucijada de un sinnúmero de obstáculos para poder volver a poner en marcha algunos de sus reactores y continuar con la construcción de plantas procesadoras de plutonio.

Sin embargo, la élite gubernamental, por sobre todo del Líder Supremo y los estamentos que concentran mayores cuotas de poder en la estructura política, decidieron que re-iniciar el programa debía ser una política de estado cuya justificación se enmarcaba en "el deseo de alcanzar independencia estratégica, adquirir un estatus regional, desafiar los intereses de Estados Unidos en la región del Golfo Pérsico, disuadir a Israel, y contrarrestar una erosión de las capacidades convencionales iraníes" (Ministerio de Defensa, 2007:77).

Tal como explica Rubén Paredes Rodríguez (2006), a pesar de la reiterada posición del gobierno iraní de que el programa nuclear persigue la obtención de energía atómica para usos pacíficos, y como tal, debe ser entendido como un derecho soberano de cualquier Estado, los temores de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), del gobierno de los Estados Unidos y de la Unión Europea (UE) se fundamentan en las incertidumbres que giran en torno al alcance y la naturaleza del mismo. Y por lo tanto, ya entrado el siglo XXI, la carrera por intentar discernir cuáles eran los propósitos que la República Islámica de Irán perseguía con

la construcción de instalaciones vinculadas al desarrollo de actividades de enriquecimiento de uranio había comenzado.

Para aquél entonces Mohammad Khatami -quien ocupaba el cargo de presidente - junto a su equipo, entre el cual se encontraba el actual presidente Hassan Rouhani como parte del Consejo Superior de Seguridad Nacional, pretendieron impulsar un diálogo que pudiese conducir a un mutuo entendimiento entre el país persa y el denominado Occidente. En respuesta, el gobierno de George W. Bush (2001-2008) adoptó una postura pertinaz e inflexible bajo el paraguas de la guerra contra el terrorismo y la inclusión de Irán en el llamado “Eje del Mal”. Asimismo, el período 2005-2013 - correspondiente con las dos presidencias de Mahmoud Ahmadineyad - no traería aparejado mejores augurios para las relaciones entre Irán y Occidente.

“ En el marco de la celebración del 68° período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas, el Presidente Rouhani dejó en claro que estaba dispuesto a comenzar a bosquejar un escenario diplomáticamente favorable el tratamiento del programa nuclear y a las sanciones que se le han impuesto a su país.”

Se dio inicio a una escalada retórica de carácter radical que derivó en el congelamiento permanente de cualquier posible instancia diplomática para encauzar las tensiones relativas al programa nuclear suscitadas en diversas circunstancias. La consecuencia inmediata fue el aislamiento en el cual se subsumió la República Islámica, siendo su principal expresión el conjunto de sanciones económica-financieras que desde julio de 2011 le fueron impuestas, principalmente, por parte de Estados Unidos y la Unión Europea. Sin embargo, el año 2013 trajo aparejado lo que fue el inicio de un posible cambio en la lógica de vinculación entre el país persa y los centros de poder a nivel internacional: el (re) inicio de las negociaciones puso en evidencia que se trataba de retornar a la Diplomacia.

Las elecciones presidenciales celebradas en Irán en junio del pasado año convalidaron la victoria de Hassan Rouhani (50,07%), quien se presentó a lo largo de la campaña como el líder que conduciría una reforma con el objetivo de revitalizar las instituciones gubernamentales corroídas por la corrupción; de combatir una tasa de desempleo que afectaba a un 13%

de la población y un índice inflacionario de cifra doble; y de contrarrestar las terribles consecuencias generadas por las sanciones impartidas internacionalmente.

Sin duda alguna, una concepción socio-política de este tipo requiere que se alcance un entendimiento en torno al programa nuclear en tanto que el mismo sería el puntapié inicial para la apertura de un período renovador y sumamente necesario. Y tanto el Presidente Rouhani como el actual Líder Supremo, el Ayatollah Ali Khamenei, coinciden en dicha materia. En palabras del último, “If Iran was determined to have nuclear weapons, America could not prevent it any way (...) We believe that nuclear weapons are a crime against humanity (...) Our belief, our faith, our religion and principles tell us not seek weapons of mass destruction”(Ganji, 4: 2013). Ambos representantes, a pesar de que el Ayatollah se muestre más escéptico y en algunas ocasiones reticente, han sostenido que existe una legítima intención de impulsar un proceso de negociación conducente a la reducción de tensiones y a la generación de confianza mutua, aunque siempre enfatizando en que este proceso no sería a costa de la dignidad, la independencia, y el interés nacional de su país.

Finalmente, en septiembre del año 2013, la retórica se correspondió con los hechos. En el marco de la celebración del 68° período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas, el Presidente Rouhani dejó en claro que estaba dispuesto a comenzar a bosquejar un escenario diplomáticamente favorable el tratamiento del programa nuclear y a las sanciones que se le han impuesto a su país. Luego de la reunión celebrada en New York entre los representantes del denominado Grupo 5+1 (Estados Unidos, Rusia, China, Francia, Reino Unido y Alemania) y la República Islámica de Irán, se acordó hacer de Ginebra la sede de la primera ronda de diálogo. A lo largo de un año y tres meses, las negociaciones entre las partes involucradas se caracterizaron por su constancia, dificultades, reverses y avances.

En términos generales, cabe destacar que desde la celebración del primer encuentro, que data de octubre de 2013, al presente (febrero 2014), los detalles de lo acordado en cada instancia de diálogo se mantuvo a puertas cerradas (siendo éste uno de los principios transversales a la negociación); las deadlines fueron re-fijadas una y otra vez frente a la dificultad de llegar a un acuerdo común respecto a los temas más sensibles; y como principal avance en la materia se concretó el denominado Plan de Ginebra, un gran paso hacia la concreción de un Acuerdo definitivo que debe ser alcanzado para fines de marzo de 2014 (siendo junio del corriente año la fecha definitiva para su firma).

En términos generales, en el marco del Plan de Ginebra, Irán se compromete a detener el enriquecimiento de uranio al 5%; a no instalar centrifugadores adicionales de ningún tipo



como tampoco construir instalaciones adicionales para el desarrollo de tareas de enriquecimiento; a detener las actividades vinculadas al reactor en las proximidades de Arak y a proveer información sobre las mismas; y a permitirle acceso diario a los inspectores de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) a las bases de Natanz y Fordow. Sin embargo, un acuerdo definitivo debería estipular cuál es el número de centrifugadoras destinadas al enriquecimiento de uranio que se le permitirá desarrollar a Teherán (el actual inventario estima que Irán posee unas 10.000 centrifugadoras en total). Esta cuestión continúa siendo clave y aún incierta. Por su parte, en retribución, el Grupo 5+1 no le impondría nuevas sanciones¹ vinculadas al asunto nuclear por un período de seis meses; suspendería ciertas sanciones que se traducirían en 1,5 billones de dólares en ingresos públicos; y permitiría la compra de petróleo iraní para mantener los niveles del momento (punto acordado anteriormente a la crisis de los precios del petróleo a nivel internacional).

¹ Cabe aclarar que cualquier decisión adoptada en materia de sanciones por parte de Occidente no tiene impacto alguno sobre aquellas impuestas a razón del financiamiento y apoyo brindado a grupos considerados terroristas ni sobre aquellas vinculadas a la violación y abuso de los derechos humanos.

Entre aquél “two track approach” (las inspecciones desarrolladas por la AIEA + la continuación del proceso de negociación) y los desafíos domésticos que tanto Washington como Teherán han ido sorteando en los meses siguientes, en julio de 2014 se llevó a cabo un nuevo en la capital austríaca, Viena. En el marco del mismo, las posturas de cada una de las partes involucradas quedó mayormente esclarecida.

En palabras del Secretario de Estado norteamericano, John Kerry, “La diplomacia requiere tiempo y se necesita persistencia (...) Aunque hemos dejado claro que es mejor ningún acuerdo que un mal acuerdo, la posibilidad real de llegar a un buen acuerdo para alcanzar nuestros objetivos exige que pidamos más tiempo” (El País, 19/07/2014). Por otro lado, en una entrevista otorgada al New York Times, el Ministro de Relaciones Exteriores iraní, Mohammad Javad Zarif, explica que una cuestión sensible en las negociaciones es la aparente intención de Washington de limitar por más de 10 años (o indefinidamente) el proyecto de enriquecimiento de uranio, hecho que se contrapone absolutamente con lo que la élite gubernamental y clerical iraní está dispuesta a ceder. El Ministro Zarif afirma la intención de su país en

mar el Tratado de No Proliferación² y regular por medio del mismo las actividades en materia nuclear. “Iran could accept a deal that essentially freezes its capacity to produce nuclear fuel at current levels for several years, provided it is then treated like any other nation with a peaceful nuclear program” (New York Times, 14/07/2014).

Ya hacia finales del pasado año, en noviembre, se llevó a cabo la última ronda de negociaciones en la cual fue clave el desplazamiento de la deadline, tal como ya se mencionó. Este hecho suscitó un gran debate a nivel internacional acompañado además por la acérrima posición que el Congreso norteamericano (de mayoría republicana luego de las elecciones legislativas) ha adoptado frente al levantamiento de sanciones y a la posibilidad de sancionar otras nuevas³.

Este escenario permite esbozar una primera conclusión: siguiendo el análisis de Feaver y Lorber (2014) se afirma que el foco de atención debería ser desplazado del acuerdo en sí mismo hacia la lucha que probablemente se suscitará una vez que la tinta esté seca. “A host of obstacles could undermine the future agreement’s sustainability, and even the most favorable deal reached by the end of the new extension period would represent the start of the real work rather than a victory”. En otras palabras, la administración demócrata debería pensar la firma de un acuerdo como el punto de partida de un largo camino, no como la meta final de una gran victoria en materia de política exterior.

Asimismo, y como antesala al próximo encuentro en marzo, el Ministro Zarif se reunió con el máximo representante de la diplomacia norteamericana, Kerry, en el marco de la Conferencia sobre Seguridad celebrada en Munich a principios del mes de febrero del corriente año. Este encuentro permitió que la prensa como la comunidad internacional se encontrase frente a la reiteración y por lo tanto reafirmación de ciertas cuestiones sensibles.

Por un lado, el Ministro Zarif reiteró que en las próximas seis semanas se va a enfocar en la búsqueda de una resolución definitiva que incluya el compromiso por parte de Occidente de un levantamiento definitivo de las sanciones (y no uno gradual, como se pretende). Esta afirmación coincide con las

2 Es importante mencionar que el TNP como régimen internacional se encuentra en jaque dada la falta de credibilidad y eficacia para evitar que países por fuera del denominado Club de los Cinco (un claro vestigio del orden de Guerra Fría) posean capacidad nuclear con carácter dual. Esta es una de las principales razones por las cuales Occidente ha insistido en un proceso de negociación con la República Islámica.

3 Se debe tener presente que la severidad de las sanciones que pesan hoy en día sobre Irán es el resultado de las duras medidas adoptadas por el Congreso desde 2010 en respuesta, o mejor dicho en repudio, de la “posición conciliatoria” adoptada por la administración Obama. La Casa Blanca ha intentado, reiteradamente, bloquear dichas sanciones, aunque no de manera satisfactoria. Hoy, sin duda, cualquier acuerdo que solo estipule un congelamiento momentáneo del proceso de enriquecimiento de uranio solo generará mayor resistencia y escepticismo por parte del Congreso. En última instancia, el acuerdo en sí mismo estaría en peligro.

palabras del Líder Supremo, Khamenei, quien en un reciente discurso explicitó que “(...) if there is to be an agreement, all sanctions must be lifted in the real meaning of the word” (Esfandiari, 2015: 1).

Por otro lado, los negociadores occidentales consideran que un acuerdo satisfactorio es posible, aunque las crecientes hostilidades por parte de importantes sectores políticos iraníes como norteamericanos continúan representando un obstáculo difícil de sortear. Además, John Kerry consideró que un futuro acuerdo debe contemplar un período de tiempo considerable en términos de una paralización del programa nuclear en lo que se refiere al enriquecimiento de uranio propiamente dicho.

“¿Se le reconocerá a Irán el derecho de enriquecer uranio con el correspondiente acatamiento de lo que se acuerde o se pretenderá que el país persa abandoné completamente su programa nuclear? ¿Occidente suspenderá (y, por sobre todo, podrá) todas las sanciones de tipo económico-financieras que se le han impuesto a Irán?”

A menos de un mes de la nueva deadline, queda claro que aún hay dos preguntas esenciales sin respuesta clara: ¿se le reconocerá a Irán el derecho de enriquecer uranio con el correspondiente acatamiento de lo que se acuerde o se pretenderá que el país persa abandoné completamente su programa nuclear? ¿Occidente suspenderá (y, por sobre todo, podrá) todas las sanciones de tipo económico-financieras que se le han impuesto a Irán?

En este marco no se debe perder de vista cuáles son los actores que guardan importantes intereses en la situación: En primer lugar, como ya se ha mencionado anteriormente, los denominados “hardliners” hacia el interior de Irán y de Estados Unidos, radicales opositores a cualquier tipo de acuerdo que genere concesiones. ¿Sería correcto colocar al Ayatollah Ali Khamenei en esta lista? Algunos de sus discursos permiten observar su reticencia a una negociación con “the West”, mientras que en otras ocasiones se muestra proclive a que el actual gobierno se implique en un proceso de dicha naturaleza, aunque no confía en que surtirá efecto. Sin embargo, no cabe duda de que Rouhani responde, en última instancia, a las demandas del Líder Supremo. Cualquier acuerdo pasará por él, y solo quedará en él descartarlo o aceptarlo.

En segundo lugar, Israel y Arabia Saudita, acérrimos adversarios a que se le permita al país vecino cualquier tipo de actividad vinculada al enriquecimiento de uranio y al desarrollo tecnológico que pueda derivar en la obtención de armas más sofisticadas. En palabras del actual Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu, “the world powers and Iran are galloping toward an agreement that will allow Iran to arm itself with nuclear weapons that will endanger the existence of the state of Israel” (Haaretz, 08/02/2015) agregando que hará todo lo que se encuentre a su alcance para fraguar las negociaciones de marzo.

Sin embargo, el propio presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, en su reciente State of the Union Address declaró que “between now and this spring, we have a chance to negotiate a comprehensive agreement that prevents a nuclear-armed Iran, secures America and our allies - including Israel -, while avoiding yet another Middle East conflict. There are no guarantees that negotiations will succeed, and I keep all options on the table to prevent a nuclear Iran” (The White House, 20/01/2015). Y anunció que vetaría cualquier sanción que el Congreso decida imponerle a Teherán. Queda claro que su intención es hacer del acuerdo una de las piedras angulares de la segunda mitad de su administración.

Por último, y retomando el análisis realizado en el año 2012 por Kenneth Waltz (*Why Iran should get the bomb*), cabe preguntarse si en realidad un proceso de negociación de este tipo o inclusive un desarrollo tecnológico nuclear por parte de la República Islámica de Irán podrían representar una oportunidad para generar un nuevo status-quo. En palabras del autor, “There has never been a full-scale war between two nuclear-armed states. Once Iran crosses the nuclear threshold, deterrence will apply, even if the Iranian arsenal is relatively small. No other country in the region will have an incentive to acquire its own nuclear capability, and the current crisis will finally dissipate, leading to a Middle East that is more stable than it is today” (Waltz, 2012: 4). Ahora en adelante, y en caso de la firma de un acuerdo, sólo el tiempo permitirá entrever el resultado final y si es plausible o no la (re) configuración de un nuevo balance de poder regional ●

Bibliografía

Bassett, M (19 de julio 2014). EE.UU y la UE prolongan cuatro meses más las negociaciones nucleares con Irán. Disponible en el sitio web on-line de *El País*: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/07/19/actualidad/1405736052_916223.html

Esfandiari, H (2015). From Khamenei, Conditions for a Deal on Iran's Nuclear Program, en *Wilson Center*: <http://www.wilsoncenter.org/article/khamenei-conditions-for-deal-iran%E2%80%99s-nuclear-program>

wilsoncenter.org/article/khamenei-conditions-for-deal-iran%E2%80%99s-nuclear-program

Feaver, P y Lorber, E (2014). Long View on Iran. The Real Work will Start After the Nuclear Deal is Signed. *Foreign Affairs*, November 2014 Issue.

Ganji, A (2013). Who is Ali Khamenei?. *Foreign Affairs*, September/October 2013 Issue.

Gordon, M y Erlanger, S (8 de febrero de 2015). Deadline Nearing, Iran Presses for Progress in Nuclear Talks, disponible en el sitio web on-line de *New York Times*: <http://mobile.nytimes.com/2015/02/09/world/middleeast/iran-wants-no-further-extension-of-nuclear-talks-foreign-minister-says.html?referrer=>

Haaretz (8 de febrero de 2015). Netanyahu: Israel will do everything it can to halt Iran nuclear deal. disponible en el sitio web on-line de *Haaretz*: http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/1.641375?utm_source=Facebook&utm_campaign=Echobox&utm_medium=Social

Ministerio de Defensa de España (2007). Irán, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la Estabilidad del Mediterráneo, en: *Cuadernos de Estrategia*, N° 137. España: Instituto Español de Estudios Estratégicos junto al Centro de Información y Documentación Internacional de Barcelona (CIDOB).

Paredes Rodríguez, R (2006). El Affaire Irán: incertidumbres en torno al programa nuclear, en: *Reflexiones Políticas y Sociales*, Centro de Estudios para la Democracia social, Año 7, N° 1, marzo/abril, Rosario, Argentina.

The White House (20 de enero de 2015), Remarks by the President in State of the Union Address, *Office of the Press Secretary*, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/01/20/remarks-president-state-union-address-january-20-2015>

Waltz, K (1981). The Spread of Nuclear Weapons: More may be better. En: *London International Institute for Strategic Studies*, N° 172. Londres: Adelphi Papers.

- _____ (2012). Why Iran should get the bomb, en: *Foreign Affairs*, Vol. 4, N° 31. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/137731/kenneth-n-waltz/why-iran-should-get-the-bomb>